

¿Deseas tener vida eterna?

Reconoce que Dios resucitó a Jesús

“Al cual [a Jesús] Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella” (Hechos 2:24).

Cree que el poder de Dios puede resucitarte

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:40).

“Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (Hebreos 2:14).

Confiesa a Jesús como tu Señor resucitado

“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:32).

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9).

¡Prepárate para su regreso!

“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz” (2 Pedro 3:13-14).

Para ayuda espiritual comunícate con:

“¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?
¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15:55)
PARA TI ha sido ideado a fin de traerte una palabra oportuna para diversas experiencias y necesidades. Editor: Brian Yoder. Publicado por Christian Light Publications.
Dirección: P.O. Box 1212, Harrisonburg, VA 22803-1212, EE.UU.
E-mail: parati@christianlight.org



Para Ti



¿Hay esperanza más allá de la muerte?

Cuando nos enfrentamos a la muerte, surgen algunas de las preguntas más difíciles de la vida. Nos encontramos ante nuestra propia mortalidad y admitimos que hay muchas cosas que desconocemos. ¿Qué sucede cuando morimos? ¿Esto es todo lo que hay en la vida? Sepultamos el cuerpo, pero ¿qué ocurre con el alma, si es que existe?

En los Estados Unidos, por ejemplo, más del 80 % de las personas cree en la vida después de la muerte. Sin embargo, las opiniones varían mucho en cuanto a cómo será esa vida. Algunos dicen que su conciencia será absorbida por el universo; otros creen

que volverán a la Tierra en otro cuerpo; y otros más afirman que el alma continuará viviendo en otra dimensión.

Esta discrepancia se debe a una simple realidad: los muertos no regresan para contarnos cómo es morir. Es cierto que muchos han tenido experiencias cercanas a la muerte y relatan sus impresiones. Pero estar muerto y sepultado durante varios días y luego volver para hablar con la gente es algo extremadamente inusual. Sin embargo, en algunos pocos casos, ha ocurrido.

Jesús tiene poder sobre la muerte.

A Jesús lo azotaron hasta quedar casi incapaz de caminar. Lo colgaron en una cruz y le clavaron una lanza en el tórax. Horas más tarde, lo bajaron sin vida. Sus amigos lo envolvieron de pies a cabeza en lienzos de lino y lo depositaron en un sepulcro excavado a mano. Rodaron una piedra para tapar la entrada y se marcharon. Todos los testigos coincidieron: Jesús había muerto.

Los amigos de Jesús lloraron y se lamentaron, como todos los que pierden a un ser amado. Los enemigos de Jesús se jactaron y se felicitaron unos a otros. Así fue durante tres días.

Al tercer día ocurrió algo que no debería sorprender a los que afirman creer en la vida después de la muerte. Cuando la piedra fue removida, el sepulcro estaba vacío y los lienzos yacían a un lado. Jesús había salido vivo de la tumba. La vida después de la muerte se había manifestado.

Las pruebas de la resurrección de Jesús no son escasas. Marcos y Juan, dos de los amigos de Jesús que presenciaron estos acontecimientos, escribieron sobre ellos en sus Evangelios. Los otros dos escritores de los Evangelios tuvieron acceso a numerosos testigos oculares.

A modo de comparación, cabe señalar que no se escribió nada sobre la Guerra de Troya hasta casi seiscientos años después de que tuviera lugar. Alejandro Magno no apareció en la historia escrita hasta casi trescientos años después de su época. A pesar de los siglos que transcurrieron entre el acontecimiento y su narración, la mayoría cree en estos relatos.

Los contemporáneos de Jesús no sólo escribieron sobre su resurrección, sino que estaban dispuestos a morir por esta afirmación. De los doce discípulos de Jesús, once fueron martirizados por su fe en el Cristo resucitado. De todas las cosas por las que alguien estaría dispuesto a morir, una mentira conocida ocuparía, sin duda, el último lugar.

¿Por qué la resurrección de Jesús es importante actualmente?

Demuestra que la vida después de la muerte es real. La resurrección de Jesús fue un rotundo “¡Sí!” a la eterna pregunta sobre la vida después de la muerte. Demuestra que la muerte no tiene la última palabra, ni es un estado permanente. Jesús tiene poder sobre ella.

Da mayor peso a lo que Jesús dice sobre lo que hay más allá de esta vida. Muchos afirman hablar con autoridad sobre la vida después de la muerte, pero sólo uno ha vencido a la muerte y ha resucitado por su propio poder. Sólo Jesús conoce plenamente la verdad sobre la vida después de la muerte y nos la revela.

Según Jesús, lo que sucede después de la muerte no es igual para todos. Narra la historia de un hombre rico y un mendigo que mueren y experimentan la vida después de la muerte (Lucas 16:19–31). La conciencia, los sentimientos, los anhelos, la memoria y el habla siguen existiendo. Pero sus experiencias difieren enormemente. El mendigo disfruta de un descanso

dichoso; el hombre rico sufre un tormento insostenible.

La Biblia nos dice que quienes vivirán eternamente con Dios recibirán un cuerpo nuevo en lugar de este cuerpo corruptible (Filipenses 3:21). Las lágrimas cesarán, el dolor y la tristeza llegarán a su fin, y todas las cosas serán hechas nuevas (Apocalipsis 21:4-5). El pecado nunca entrará en esta nueva vida, y la muerte nunca podrá ponerle fin.

Pero Jesús advierte de la tragedia que aguarda a quienes lo rechazan. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36). Rechazar a Jesús como el Camino, la Verdad y la Vida es rechazar la única esperanza de vida eterna.

Convierte a Jesús en el autor de nuestra salvación. Al resucitar de entre los muertos, Jesús no sólo demostró que la resurrección es posible, sino que también demostró su poder sobre la muerte. Cuando creemos en él y le obedecemos, él nos garantiza que ese mismo poder de resurrección actuará en nosotros. “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19).

Porque Jesús vive, nosotros también podemos vivir.

Desde ahora hasta el fin del mundo, los vivos seguirán sepultando a los muertos. Aun así, bajo la triste sombra de la muerte, ¡la esperanza es posible! Cuando Jesús resucitó, venció a la muerte no sólo para sí mismo, sino para todos los que confían en él.

Siempre sentiremos tristeza ante la muerte. Pero para quienes mueren en Cristo, la muerte es una historia triste con un final glorioso y feliz. La muerte es el comienzo de una eternidad viviendo con Jesús, el autor mismo de la vida.